# El papel de las mujeres en la lucha por la independencia de México

**Enrique Medina Vidaña**

En el mes de septiembre de cada año celebramos un aniversario más de la guerra por la Independencia de México, con la finalidad de acabar con el dominio del imperio español, y como cada año, se da la oportunidad de recordar episodios, hechos o personajes que jugaron un papel determinante en el rumbo que finalmente tomaron los acontecimientos y que llevaron a nuestro país a ser una nación independiente y soberana.

Especialmente, destaca el papel tan importante que jugaron las mujeres en distintos episodios de la lucha armada por la independencia de México, pues desde el inicio de la guerra muchas de ellas dejaron sus ocupaciones tradicionales para dedicarse intencionalmente a apoyar la lucha de múltiples maneras, a costa muchas veces de su seguridad y de su propia vida.

Algunas mujeres se enrolaron directamente en los ejércitos insurgentes como cocineras, enfermeras, lavanderas o ayudantes de armería y equipos de batalla; otras más, tomaron las armas como cualquier soldado y lucharon codo a codo con los hombres como verdaderas guerreras; unas más, sirvieron como mediadoras, informantes e incluso espías, ofreciendo datos de primera mano a los insurgentes para alertarlos acerca de las acciones y movimientos de los ejércitos realistas.

Otras mujeres fueron determinantes para que muchos soldados y oficiales realistas, seducidos por ellas, desertaran y se integraran al bando insurgente; algunas más, fungieron como sirvientas o se hicieron amigas de la servidumbre de las casas de los españoles o de los oficiales realistas de alto rango, con la finalidad de obtener información que fuese útil y valiosa para el movimiento de independencia.

Ejemplos de mujeres que participaron directamente en la lucha armada hay muchos, aunque poco documentados. De estos casos destaca el nombre de Altagracia Mercado, conocida como la heroína de Hichapan, Hidalgo, pues con sus propios recursos formó u pequeño ejército para luchar en contra de los realistas y aunque fue derrotada, salvó su vida por el reconocimiento que el enemigo le dio al gran valor de sus actos. Por su parte, Antonia Nava, de Tixtla, Guerrero, quien luchó al lado de su esposo al mando del General Nicolás Bravo, se destaca porque al morir su cónyuge, ofreció a sus cuatro hijos a la causa insurgente y se mantuvo firme a la lucha hasta su muerte.

En cuanto a las mujeres que aportaron su genialidad e inteligencia a favor del movimiento independentista, vale la pena recordar a Mariana Rodríguez del Toro, quien fuera la autora intelectual del plan para secuestrar al Virrey Francisco Javier Venegas para luego intercambiarlo por la libertad del cura Miguel Hidalgo, quien había sido hecho prisionero por el ejército realista, y aunque su intento no prosperó, siempre se mostró fiel a la causa de la independencia (fue esposa del español Manuel Lazarín). En su caso, Leona Vicario es recordada porque sirvió de mediadora e informante con los familiares de los insurgentes y promovió la fabricación de fusiles y cañones para ayudarles en su lucha (fue esposa de Andrés Quintana Roo).

Mención aparte merece Josefa Ortíz de Domínguez, quien participó directamente en la planeación del levantamiento armado de 1910 y convenció a los insurgentes de adelantar la fecha de inicio de la lucha, una vez que la conspiración había sido descubierta (fue esposa de Miguel Domínguez, corregidor de Querétaro).

Se puede hablar de muchísimas más mujeres que al unirse al movimiento independentista participaron y fueron protagonistas de la transformación de la historia de México; su ejemplo, su arrojo, su compromiso y su valentía tienen que ser reconocidas y evitar que su historia se quede en el olvido.